



La iglesia que quiere Jesús

*Quiero una Iglesia pobre y para los pobres.
(Papa Francisco)*

*La gran "revolución religiosa" de Jesús ha sido abrir otra vía de acceso distinta de lo sagrado: la ayuda al hermano necesitado. La religión no tiene el monopolio de la salvación. El camino que conduce a Dios no pasa necesariamente por la religión, el culto o la confesión de fe, sino por la compasión hacia los más pequeños.
(José Antonio Pagola)*

Parábolas para una Iglesia en salida

¿Qué os parece? Si un **sacerdote** tiene en su parroquia 300 feligreses y se le extravía uno de ellos (por favor, que el motivo de su extravío, de su pecado, no ralentice jamás el proceso de búsqueda), ¿no dejará o trastocará el ministro sus grupos, sus confesiones, sus preparadas homilias e irá a por el feligrés extraviado? E irá a por él aun a riesgo de que el resto de los parroquianos acudan al obispo, informe detallado incluido, para comunicarle que el párroco está desatendiendo sus obligaciones. Pues bien, si el sacerdote le encuentra, os aseguro que se alegrará por él mucho más que por el resto que han seguido el ritmo normal de la vida parroquial.

→ Ver Mt 18,12-14

O, ¿qué **catequista** que tenga en su grupo diez, quince, veinte niños o jóvenes y se le pierde uno (deja de asistir a la reunión semanal, no coge las llamadas, te deja en leído los mensajes de whatsapp y, finalmente, te enteras de que ha empezado a ir con malas compañías, que ha mediodejado los estudios...), no va el catequista en su busca haciendo todo lo posible e impo-

sible por hablar con él, aconsejándole, escuchándole y, sobre todo, estando a su lado sin más? Y cuando el joven "se vuelve a encontrar", ¿no llama el catequista al resto de chicos y de educadores y comparte con ellos unas cañas o unas chuches y, lo más importante, una inmensa alegría?

→ Ver Lc 15,8-10

Entonces una **profesora de Religión** acude al director poco menos que desesperada:

—Es la tercera vez que falta a clase, aunque no le voy a engañar, se agradece su ausencia. Me ha faltado el respeto, dice creer en sí mismo y en nadie más, se burla de sus compañeros y es incapaz de trabajar en equipo... ¿Cuántas oportunidades le tengo que seguir dando? ¿Cuánto tiempo más aguantándole, una semana más, un mes...?

El director la responde:

—No te digo una semana o un mes, sino el curso completo y, si fuera necesario, el próximo y el siguiente...

→ Ver Mt 18,21-22

Cada una de las parábolas lleva un protagonista; no obstante, todas ellas se pueden aplicar a cualquier educador en la fe. Si tú eres uno de ellos, verás qué sencillo te resulta. ¿O no? ¿Por qué?

J. M. de Palazuelo

